

EMOCIONAR LA MENTE PARA APRENDER MEJOR

En los últimos años se ha escuchado con relativa frecuencia sobre el impacto de la neurociencia en la educación y con ello la posibilidad de implantar nuevos modelos aplicables al aula de clase como la neurodidáctica, estas corrientes pretenden transformar el modelo educativo garantizando que el acto de aprender sea efectivo he incorpore todo el potencial que tiene nuestro cerebro; justamente las cien millones de neuronas en nuestro cerebro son las que generan alrededor de diez mil sinapsis y le dan gran flexibilidad para aprender. Hoy en día gracias a las máquinas de neuroimagen es posible ver la actividad cerebral mientras realizan tareas, información que debe servir a docentes y pedagogos para definir qué métodos son los más efectivos.

Una de las recientes investigaciones científicas desarrollada por José Ramón Gamo, neuropsicólogo infantil y director del Máster en Neurodidáctica de la Universidad Rey Juan Carlos, concluye que para adquirir información novedosa, el cerebro tiende a procesar los datos desde el hemisferio derecho (relacionado con la intuición, la creatividad y las imágenes). “En esos casos el procesamiento lingüístico no es el protagonista, lo que quiere decir que la charla no funciona. Los gestos faciales, corporales y el contexto por el contrario desempeñan un papel muy importante. Otra muestra de la ineficacia de la clase magistral”. Justamente la neurociencia estudia y explica cómo se organiza el aprendizaje en el cerebro y cómo ésta puede ser dañada.

Ya en el año 2010 un grupo de investigadores del Massachusetts Institute of Techonolgy (MIT), en Boston, adhirieron en la muñeca de un universitario de 19 años un sensor electrodérmico para medir la actividad eléctrica de su cerebro las 24 horas durante siete días. El estudio reveló un resultado impresionante: la actividad del cerebro del estudiante cuando atendía una clase magistral era similar a cuando veía la televisión; prácticamente nula. Los estudiosos pudieron demostrar que el modelo pedagógico basado en la actitud pasiva del estudiante es inefectivo y no funciona. El mundo fuera del aula está lleno de experiencias innovadoras, generadas por la tecnología y la creatividad de quienes nos venden nuevas formas de comunicarnos, de emocionarnos y de entretenernos; la escuela ante ello, no puede quedarse atrás.

Si realizamos un estudio en las aulas de clase tanto a nivel escolar como superior no sería extraño encontrar que un gran porcentaje del tiempo de las actividades académicas está basado en la repetición y transmisión verbal de la información. En base a ello, la neurodidáctica propone un cambio en la metodología pedagógica para sustituir las clases expositivas por soportes visuales u organizadores gráficos, como mapas conceptuales o vídeos con diferentes apoyos informativos como interactivos que requieran la activación de la mente y participación del estudiante. Otra de las propuestas es el trabajo colaborativo. El cerebro se motiva cuando la actividad que realiza tiene un genuino sentido, y más aún cuando el proceso es desarrollado en interacción con otros. Le corresponde a los docentes innovar e implementar sus clases con nuevas metodologías a fin de romper esquemas tradicionales y hacer que las clases sean más apetecibles, interesantes y retadoras; y sobre todo lograr que los aprendizajes tengan relevancia en sus vidas, haciendo que el acto de aprender sea para toda la vida.

Este nuevo modelo debe considerar la motivación, la recuperación de saberes previos y la orientación de la atención hacia el nuevo aprendizaje, que debe surgir casi naturalmente para llevarlo luego a

comprender el propósito de la clase; esta etapa del proceso es decisiva, pues aquí el estudiante evidencia el nivel de compromiso, emoción o entusiasmo que tendrá la ejecución de las actividades siguientes para consolidar la construcción de los nuevos aprendizajes, hecho que debe surgir de la interacción con sus compañeros, con los medios y materiales y el ambiente o clima propicio preparado por el maestro para lograr con éxito lo pactado; y finalmente eso que aprendió ha de servirle para ponerlo en práctica y el estudiante debe ser consciente de ello, siempre. El docente ya no es más el transmisor en este proceso es un medio que ha de planificar, prever y generar los detalles propicios para hacer del estudiante y del grupo los protagonistas de sus aprendizajes, aquí se evidencia el arte y la experticia del docente preparado para enseñar en estos nuevos tiempos.

De hecho los padres de familia asumen también un rol protagónico en este escenario, cuando demuestran interés por aquello que hacen los hijos en la escuela, cuando se emocionan con ellos y se embarcan en sus aventuras con genuino afán. Recuerdo a una madre de familia comentar ante la insistencia de un estudiante angustiado por que había olvidado algunos materiales solicitados por su maestro; - *no te preocupes tu papá lo hace en casa y mañana lo traes, más bonito todavía*-. En este caso el mensaje transmitido es de poca valoración de lo que hace el estudiante en clase, descalificamos a menudo los pedidos de los maestros y olvidamos que en el aula moderna los estudiantes comparten, crean y recrean, y hasta el error es motivo de aprendizaje.

El estudiante debe querer aprender, debe emocionarse con aquello que puede lograr en la escuela y debe asumir con entusiasmo los retos propuestos; ese es el desafío de las escuelas emprendedoras y de los maestros comprometidos con la educación de las nuevas generaciones.

Dra. Maribel E. Alegre Jara